

$S = D + P + I$ ¿UN PROCESO SUMATIVO?

Lorés Sanz, Rosa

*Universidad de Zaragoza, Departamento de Filología Inglesa y Alemana,
Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria, 50009 Zaragoza,
Tlfn.: 976-761533, Fax: 976-761519; E-mail: rlores@posta.unizar.es*

(Recibido Octubre 1997; aceptado Diciembre 1997)

BIBLID [1133-682X (1997-1998) 5-6; 297-317.]

Resumen

Si bien es cierto que existe un alto grado de consenso entre los estudiosos de la Cortesía Lingüística sobre la relevancia de las dimensiones de Poder (P), Distancia (D) y grado de Imposición (I) a la hora de evaluar la seriedad de un ACI (Acto contra la Imagen), se hace también evidente la falta de acuerdo sobre lo que se entiende por dichas dimensiones, así como sobre la relación existente entre ellas y la forma en que éstas se combinan de cara a la elección y uso de estrategias de cortesía apropiadas para cada intercambio verbal. Así, en el presente artículo se cuestionan dos de los fundamentos de las propuestas teóricas de Brown y Levinson: por una parte, la relación de independencia de las dimensiones P, D e I, y, por otra, el hecho de que sus valores parezcan estar fijados de antemano en todo intercambio verbal.

Palabras clave: Cortesía lingüística, acto contra la imagen, poder, distancia, grado de imposición.

Abstract

While it is widely accepted that the dimensions of P (Power), D (Distance) and R (Ranking of Imposition) are decisive at the time of assessing the weight or seriousness of a FTA (Face Threatening Act), there doesn't seem to be much consensus about, firstly, what these terms really refer to, what scholars mean when they use the terms, and then, the relationship existent between them (dependency, independence, interaction, etc.), and the way they combine to lead a participant in the right direction at the time of choosing appropriate politeness strategies. It is my intention in this paper to discuss two aspects in Brown and Levinson's theoretical proposal: the independence of variables, and the fact that their values seem to be fixed beforehand in every verbal exchange.

Key words: Linguistic politeness, face threatening act, power, distance, ranking of imposition.

Résumé

Tout en étant vrai qu'on constate, à un haut degré, un accord des chercheurs sur la Politesse linguistique à propos de la pertinence des notions de Pouvoir (P), Distance (D) et degré d'Imposition (I), en ce qui concerne le sérieux d'un ACI (Acte contre l'Image), le désaccord devient aussi évident sur ce qu'on entend être ces dimensions, ainsi que sur leur rapport et sur leur combinaison visant le choix et l'emploi de stratégies de politesse convenables à chaque échange verbal. Ainsi, le présent article met-il en question deux fondements des postulats théoriques de Brown et Levinson: d'une part, le rapport d'indépendance entre les dimensions P, D et I, et, d'autre part, le fait que leurs valeurs semblent préalablement fixées pour tout échange verbal.

Mots-clés: Politesse linguistique, acte contre l'image, pouvoir, distance, degré d'imposition.

Sumario

1. Introducción. 2. La propuesta de Brown y Levinson: S (Seriedad) como una suma de valores. 3. Algunas consideraciones sobre la propuesta de Brown y Levinson. 3.1. La variable horizontal: la Distancia. 3.2. La variable vertical: el Poder. 3.3. Poder y Distancia en un contexto cultural. 4. Otra perspectiva sobre la relación entre variables. 4.1. Interdependencia de variables: el modelo de Scollon y Scollon. 4.2. Negociación de variables durante un intercambio verbal. 5. Conclusión. Referencias.

1. Introducción

Este artículo tiene como objeto cuestionar algunos de los postulados en los que se basa el modelo de cortesía lingüística propuesto por Brown y Levinson (1978: 1987), y que se refieren al modo en que los hablantes evalúan el peligro que la realización de un acto contra la imagen (ACI) supone tanto para el propio hablante como para su interlocutor.

Así, y tras recordar los términos en los que Brown y Levinson definen la fórmula para calcular el peso o seriedad de un ACI, me centraré en la discusión de dos aspectos, en mi opinión, ignorados en el modelo de estos autores: por una parte, una posible relación de interdependencia entre las distintas variables que determinan dicho peso, y, por otra, la negociación de los valores atribuidos a estas variables que los hablantes llevan a cabo durante el intercambio verbal.

Para ello, y dada la general confusión sobre la naturaleza de las variables que intervienen en el proceso de evaluación, especialmente por lo que se refiere a Poder y Distancia, parte de este artículo se dedicará a la identificación y sistematización de los diferentes componentes que conforman dichas variables. Posteriormente me centraré en la argumentación de los dos aspectos arriba señalados, basándome con este propósito en el modelo de Scollon y Scollon (1995), modelo que, en mi opinión, incorpora algunas

de estas nuevas consideraciones, pero que no consigue plasmarlas plenamente en su diseño de sistemas de cortesía.

2. La propuesta de Brown y Levinson: S (Seriedad) como una suma de valores

En la primera edición de *Politeness: Some Universals in Language Use*, publicado en 1978 como artículo en el libro editado por E. Goody *Questions and Politeness Strategies in Social Interaction*, Brown y Levinson establecen que la seriedad o el peso de un Acto Contra la Imagen (ACI)¹ se calcula a través de una simple fórmula, en la que se suman los valores atribuibles a los parámetros de la *distancia social* entre hablantes, el *poder* ejercido por un participante sobre otro y, finalmente, el *grado de imposición* que la realización de un ACI supone:

$$Wx = D(S,H) + P(H,S) + Rx^2$$

Fórmula que aquí traduciremos como:

$$Sx = D(H,O) + P(O,H) + Ix^3$$

En ésta la primera versión de su estudio, Brown y Levinson aclaran que dichas variables no constituyen valoraciones sociológicas reales de la distancia social entre hablantes, o del poder real que uno puede ejercer sobre otro, sino que se trata de las valoraciones que los propios participantes hacen de dichos parámetros (Brown y Levinson (1987: 74-5)).

Dentro de este marco teórico, Brown y Levinson definen D como "a symmetric social dimension of similarity / difference within which S and H stand for the purposes of this act" (Brown y Levinson (1987: 76)). Los autores establecen que, dentro de estos parámetros, se pueden señalar factores determinantes como es la frecuencia de interacción, y que una parte importante de la valoración de D se basa en atributos sociables estables

¹ En el presente artículo utilizaremos el término Acto contra la imagen (ACI) como traducción de Face Threatening Act (FTA).

² Siendo W weight, D distance, S speaker, H hearer, P power y R ranking of imposition.

³ Siendo S seriedad, D distancia, H hablante, O oyente, P poder, e I grado de imposición.

P, por su parte, se define como una dimensión social asimétrica, "the degree to which H can impose his own plans and his own self-evaluation (face) at the expense of S's plans and self-evaluation" (Brown y Levinson (1987: 76)).

I, o grado de imposición, se define de forma cultural y situacional "by the degree to which they are considered to interfere with an agent's wants of self-determination or of approval" (Brown y Levinson (1987: 77)). La imposición se refiere al requerimiento bien de servicios (incluido el tiempo) o de bienes (incluyendo bienes no materiales como la información). Brown y Levinson aclaran que el grado de imposición, además de estar sujeto a cuestiones situacionales, está delimitado y definido por factores como los posibles derechos y obligaciones de los participantes a la hora de realizar un ACI.

3. Algunas consideraciones sobre la propuesta de Brown y Levinson

Tras todo lo anteriormente expuesto, Brown y Levinson establecen dos consideraciones que, a mi entender, constituyen los aspectos más discutibles de su propuesta:

a) Los autores consideran que P, D e I son parámetros *independientes*, y que los valores que a cada uno se asigna de forma individual se combinan en un *proceso sumativo* para establecer la seriedad o el peso que un ACI posee y el peligro que éste supone para la salvaguarda de la imagen de los participantes.

b) Brown y Levinson entienden que P, D e I son los *únicos parámetros relevantes* que los participantes en una interacción utilizan para evaluar el peligro que supone la realización de un ACI, puesto que otros factores susceptibles de intervenir en dicha evaluación quedan recogidos dentro de los anteriores:

(...) our P, D, and R factors are all relevant and independent, and are the *only* relevant ones used by actors to assess the danger of FTAs. But our claim is not that they are the only relevant factors, but simply that they *subsume* all others (status, authority, occupation, ethnic identity, friendship, situational factors, etc.) that have a principled effect on such assessments (Brown y Levinson (1987: 80)).

La versión revisada publicada en 1987 contiene el texto íntegro del artículo de 1978 y los autores añaden un capítulo introductorio en el que se refuerza la tesis de que las tres dimensiones sociológicas son cruciales a la hora de determinar el nivel de

cortesía entre hablantes, pero se reconoce la existencia de evidencias, en forma de contribuciones por parte de otros investigadores, que muestran resultados opuestos para la variable D. De esta manera Brown y Levinson, en consonancia con estas propuestas, establecen la necesidad de considerar el *Afecto* como un factor independiente. Asimismo admiten la existencia de otros aspectos que pudieran modificar la evaluación que los hablantes hacemos de P, D e I, pero su reconocimiento se limita al plano de lo teórico y no desarrollan una aplicación práctica:

We must concede that there may be a residue of other factors which are not captured within the P, D and R dimension. In addition to the liking factor, the presence of an audience is another ... which operates in part to affect definitions of situational 'formality' and so enters into the context-variability of P, D and R assessments (Brown y Levinson (1987: 16)).

En mi opinión, estas nuevas consideraciones, si bien dejan una puerta abierta hacia una más apropiada delimitación de los factores que determinan la utilización de la cortesía lingüística en la interacción humana, no aportan nada nuevo por lo que respecta al modo en que dichos factores se combinan y a la relación que existe entre ellos. Otros aspectos deberían tomarse en cuenta a la hora de establecer una fórmula más ajustada y precisa. Estos podrían ser:

- i) una posible relación de interdependencia entre las distintas variables,
- ii) la negociación, durante el intercambio verbal, de los valores atribuidos a las variables.

Para poder tomar en consideración estos nuevos factores se hace necesario establecer, como punto de partida, qué se entiende por términos como Distancia y Poder.

3.1. La variable horizontal: la Distancia

En un reciente artículo, Spencer-Oatey examina un amplio número de estudios pragmáticos y revela que los investigadores en dicho campo a menudo utilizan los mismos términos con diferente significado, o diferentes términos con el mismo significado, todo lo cual demuestra la existencia, por una parte, de problemas de terminología y, por otra, de dudas sobre la naturaleza de las dimensiones de Poder y Distancia

Por lo que respecta a la dimensión de **Distancia**, Spencer-Oatey recoge una lista de términos que diferentes autores utilizan para referirse a dicha dimensión: *Distance*, *Social Distance*, *Solidarity*, *Closeness*, *Familiarity*, *Relational Intimacy* y *Affect* (Spencer-Oatey (1996: 3))⁴ Como ella misma establece, "this variation in terminology raises the question as to whether the terms are all equivalent, or whether different researchers conceptualise the 'horizontal' dimension of interlocutor relations in slightly different ways" (Spencer-Oatey (1996: 2)).

En mi opinión, esta variedad en la terminología no es más que el resultado lógico de una falta de precisión a la hora de definir la/s variable/s horizontal/es, y una consecuencia de los muchos y muy diferentes matices que el término **Distancia** posee, matices o componentes que la propia Spencer-Oatey enumera como sigue (Spencer-Oatey (1996: 7)).

1. Social similarity/difference
2. Frequency of contact
3. Length of acquaintance
4. Familiarity, or how well people know each other
5. Sense of like-mindedness
6. Positive /Negative effect

Como puntualiza Spencer-Oatey, los diferentes autores adoptan uno o más de los componentes arriba señalados para su propia definición de **Distancia**, teniendo en cuenta que estos componentes no son entes individualizados sino que, en la mayoría de los casos, se solapan.

Sin embargo, considero que no basta con una disección de la dimensión horizontal. Saber cuáles son sus posibles componentes nos ayuda a comprender cuál puede ser su significado absoluto, pero sin entender cómo se relacionan estos componentes no conseguimos más que una enumeración de subfactores que no aporta nada a la clarificación del proceso.

A mi entender es necesario recordar primeramente que el valor de la variable 'horizontal' es una cuestión de grado, y en ningún momento se trata de un valor absoluto. Debemos suponer, por tanto, que los valores de los factores que la componen

⁴ Los autores estudiados por Spencer-Oatey son, entre otros, Baxter (1984), Blum-Kulka y House (1989), Brown y Gilman (1972), Brown y Levinson (1978, 1987), Holmes (1990), Holtgraves (1986), Leach y Applegate (1991), Lim y Bowers (1991), Olshtain (1989), Slugoski y Turnbull (1988), Trosberg (1987), Wood y Kroger (1991)

se establecen también de forma gradual. Por otra parte, y puesto que estos componentes delimitan diferentes áreas referenciales no necesariamente independientes sino más bien solapables, podremos encontrar distintas formas de relación entre ellas, relaciones que incluirán la interacción y también la jerarquía.

Se podría, por tanto, considerar la posibilidad de reducir estos seis elementos arriba mencionados a unos componentes básicos que enmarcaran las diferentes áreas referenciales sin que por ello se llegara a la generalidad o ambigüedad que el término Distancia implica. En mi opinión, dos serían los componentes básicos de la variable Distancia. (a) *frecuencia de contacto*, y (b) *afecto*. Dentro del primero de ellos incluiríamos 'frequency of contact', 'familiarity' y 'length of acquaintance'; dentro del segundo se encontrarían recogidos los componentes de 'social similarity/difference', 'sense of like-mindedness' y 'positive/negative affect'.

Este planteamiento se basa en argumentos frecuentemente sostenidos por estudios que demuestran que la familiaridad o el habitual contacto entre participantes no tiene por qué presuponer una relación de afinidad o afecto entre los mismos. Este es el caso, por ejemplo, de miembros de la misma familia entre los cuales, si bien el contacto puede ser muy frecuente, existe poca o nula afinidad y afecto, o el de compañeros de trabajo cuyo contacto es diario pero entre los cuales se puede dar cierta animosidad o incluso rivalidad.

Una vez realizado un proceso homogeneizador que nos ayude a distinguir cuáles son los componentes básicos de la variable de Distancia, resta todavía la labor de establecer el vínculo existente entre ellos. En mi opinión, existe una relación de interdependencia que se expresaría en los siguientes términos:

a) En general, solamente una cierta frecuencia de contacto puede hacer posible la existencia de una cierta relación de afecto o afinidad entre participantes. Sin embargo, una ausencia de contacto nunca traerá consigo una relación afectuosa.

b) Por otra parte, el factor del afecto puede ser considerado más determinante en la elección de estrategias de cortesía lingüística que la propia frecuencia de contacto. Así, no podemos esperar estrategias de cortesía positiva, de acercamiento y solidaridad entre participantes cuando existe un componente de afecto negativo, por mucho que la frecuencia de contacto entre ellos sea alta.

En definitiva, por tanto, no se trata tanto de establecer un factor independiente como 'liking' o 'affect' al mismo nivel que el resto de las dimensiones, como Brown y Levinson proponen tras hacerse eco de las múltiples contribuciones al tema, sino de descomponer la dimensión 'horizontal' o de Distancia en aquellos componentes básicos que la determinan.

3.2. La variable vertical : el Poder

De acuerdo con las investigaciones de Spencer-Oatey, parece existir mayor consenso entre los diferentes estudiosos pragmáticos por lo que a la dimensión vertical se refiere, si bien también se hace gala de una profusión de términos al referirse a ella: *Social Power, Status, Dominance, Authority*⁵. Una vez más la variación en terminología refleja una variedad de aspectos dentro del mismo parámetro, que Spencer-Oatey establece como (Spencer-Oatey (1996: 11)):

1. Power of control
2. Social status or rank
3. Authority, or the legitimate right to exert influence
4. A general notion of equality-inequality

El carácter más unitario del parámetro Poder se ve refrendado por estudios psicológicos sobre comportamiento interpersonal, y así, los aspectos arriba mencionados constituyen áreas de referencia que, si bien también solapables, carecen de la entidad de las de la dimensión de Distancia. Se trata más bien de una tipología aspectual, pero no podemos decir que exista entre ellos relaciones de interdependencia tan fuertes como las que se perciben en la dimensión de Distancia⁶.

Parece oportuno recordar en este punto, como se hizo durante la discusión del parámetro de Distancia, que la valoración de P es también una cuestión de grado, y en ningún caso encontraremos valores absolutos de ausencia/existencia de poder

⁵ Los estudios pragmáticos analizados para P son los mismos que para D (ver nota nº 4).

⁶ En su tesis doctoral, la propia Spencer-Oatey establece 5 categorías de Poder (Spencer-Oatey en Thomas (1995: 124-128)):

- Reward power (influence in a positive way)
- Coercive power (influence in a negative way)
- Legitimate power (role, age, status)
- Referent power (admiration)
- Expert power (special knowledge or expertise)

3.3. Poder y Distancia en un contexto cultural

La existencia de diferentes aspectos y componentes que intervienen dentro de los parámetros 'horizontal' y 'vertical', así como sus relaciones de interacción, solapación, interdependencia o, incluso, dependencia y jerarquía, se ve constreñida, además, por otro factor añadido. el hecho de que las diferentes variables y los aspectos que forman parte de ellas pueden adquirir distintos valores dependiendo de la cultura en la que se moldean. En la actualidad, y dado el grado de desarrollo alcanzado por los estudios pragmáticos, existe suficiente evidencia que demuestra que las diferentes culturas no asignan el mismo valor a las relaciones entre amigos, familiares, miembros de diferentes clases sociales, etc., cuestión que se hace especialmente evidente al comparar la cultura occidental con la oriental.

Así, la ecuación establecida por Brown y Levinson, y dotada de visos de universalidad, según la cual a mayor peso/seriedad de un ACI (calculado este peso sumando los valores P, D e I), mayor indirección y estrategias de cortesía más elaboradas, y, a menor peso, estrategias de cortesía más simples y directas, se ha venido poniendo en tela de juicio particularmente por parte de investigadores cuyo campo de actuación son las culturas orientales (Ide, Hill, Matsumoto). Incluso dentro de la cultura occidental existen estudios que ponen en duda la homogeneidad de la misma (Wierzbicka por lo que respecta a la cultura polaca, Sifianou con respecto a la griega, etc.).⁷

Sin embargo, y siendo conscientes de las diferencias interculturales en todos los aspectos ligados a la expresión de la cortesía, parece sensato centrarnos primeramente en estudios intraculturales para poder luego pasar a hacer una labor de análisis y síntesis que permita acceder a unas bases de funcionamiento común y de ahí, a establecer unos principios universales de funcionamiento. Como explica G. Kasper:

Descriptive accounts of politeness strategies available for the performance of a given type of linguistic action are a prerequisite for cross-linguistic comparison. In order to explain cross-cultural differences in the selection and use of politeness strategies, their intraculturally determined values have to be considered (Kasper (1990: 198)).

⁷ Otra importante vía de estudios pragmáticos sobre cortesía lingüística se centra en diferencias encontradas entre hombres y mujeres a la hora de elaborar sus estrategias corteses. En este campo son muy representativos los estudios de J. Holmes

4. Otra perspectiva sobre la relación entre variables

Como antes mencionaba, dos son los aspectos que hay que tener en consideración con respecto al marco teórico de Brown y Levinson:

- a) Una posible relación de interdependencia entre las distintas variables, frente al carácter independiente que los autores les conceden, lo cual, a su vez, invalida el carácter sumativo de la fórmula y le hace adquirir otro de tipo combinatorio.
- b) la negociación de los valores atribuidos a las variables durante el intercambio verbal, que viene a poner en entredicho el carácter estático y preceptivo de la fórmula planteada por Brown y Levinson.

4.1. Interdependencia de variables: el modelo de Scollon y Scollon

Además de que Brown y Levinson consideran las variables como factores independientes, el propio carácter sumativo conferido a la fórmula con la que se calcula el peso/seriedad de un ACI nos invita a pensar en dichas variables como entidades que se sitúan en un mismo nivel de actuación. Con este planteamiento se cierra la puerta a las posibles relaciones de interdependencia entre las mismas y, así, por una parte se simplifica el proceso, pero por otra nos encontramos ante un marco explicativo que no consigue salir bien parado de la multitud de evidencias que lo cuestionan.

Por tanto, y dadas las múltiples contribuciones que demuestran que la valoración que todo hablante hace del peligro que un ACI conlleva es, *tiene que ser*, un proceso mucho más complejo de lo que Brown y Levinson proponen, es mi intención realizar aquí un pequeño ejercicio de argumentación que intente demostrarlo.

Para ello adoptaré como punto de partida los sistemas de cortesía diseñados por Scollon y Scollon a partir del marco teórico de Brown y Levinson (Scollon y Scollon (1995: 44-47)). La elección del modelo de Scollon y Scollon se debe, por una parte, a que estos autores mantienen los principios en los que se basan Brown y Levinson (independencia de variables), y, por otra, a su intento de establecer un sistema combinatorio que explique la elección y uso de estrategias de cortesía.

Scollon y Scollon distinguen un sistema de cortesía basado en las posibles diferencias de poder (+P/-P) o de distancia social (+D/-D) entre participantes. A results de la combinación entre dichas variables se establecen tres tipos de sistemas: *Deference*, *Solidarity* y *Hierarchy*.

Por lo que se refiere a estrategias de cortesía, Scollon y Scollon optan por adoptar una nueva terminología, en su opinión, más esclarecedora que la tradicional

‘positiva’ / ‘negativa’ Así, parten de la definición de ‘imagen’ que para ellos supone “on the one hand a need to be involved with other participants and to show them our involvement, on the other hand, we need to maintain some degree of independence from other participants to show them that we respect their independence” (Scollon y Scollon (1995: 36)), y establecen dos tipos de estrategias de cortesía. ‘involvement’, que viene a salvaguardar la necesidad de comprometerse de los hablantes (imagen positiva), e ‘independence’, que protege la necesidad de independencia de los participantes (imagen negativa).⁴

Scollon y Scollon definen sus sistemas de cortesía en los siguientes términos:

a) *Deference Politeness system* (-P+D).- “A deference politeness system is one in which participants are considered to be equals or near equals but treat each other at a distance” (Scollon y Scollon (1995: 44)). Como ejemplo de esta relación simétrica que se caracteriza por una mutua pero distante independencia, los autores citan la relación entre colegas que no se conocen bien, quienes tenderán hacia la utilización de estrategias de independencia.

b) *Solidarity Politeness system* (-P-D).- “There’s no feeling of either a power difference (-P) or distance (-D) between them” (Scollon y Scollon (1995: 45)). Se trata de un sistema simétrico que da lugar a un alto nivel de estrategias de compromiso. Como ejemplo, los autores citan la relación entre amigos o entre colegas cuyo trato sea frecuente

c) *Hierarchical politeness system* (+P -/+D).- “In such a system the participants recognise and respect the social differences that place one in a superordinate position and the other in a subordinate position. The main characteristic of this system is the recognised difference in status” (Scollon y Scollon (1995: 45)). Los autores caracterizan esta relación como asimétrica puesto que los participantes en una interacción de este tipo no harán uso, en general, del mismo tipo de estrategias de cortesía. Así, y utilizando como ejemplo el intercambio verbal entre un empleado y su jefe, los autores establecen que el hablante que se encuentra en una posición “superior” (el jefe) tenderá a utilizar estrategias de compromiso, mientras que su empleado utilizará estrategias de independencia. Por lo que respecta a la variable D, Scollon y Scollon afirman. “It may be of much less significance whether or not there is distance between the participants” (Scollon y Scollon (1995: 46)), afirmación que, como más adelante trataré de explicar, no puede ser aceptada

⁴ En el presente artículo se utilizarán los términos ‘compromiso’ e ‘independencia’ para referirnos a ‘involvement’ e ‘independence’.

Siendo ésta una explicación somera de los sistemas de cortesía desarrollados por Scollon y Scollon, se puede realizar una serie de consideraciones al respecto:

A. Aunque no se refieren a ello de forma explícita, el sistema diseñado por estos autores se basa en un principio combinatorio de los valores de P y D, y es el resultado de dicha combinación lo que determina el peso/seriedad del ACI y las estrategias de cortesía a seguir. Nos encontramos, por tanto, no ante un proceso sumativo como el que Brown y Levinson propugnaban, en el que todo parecía tan simple como añadir un valor a otro. Para Scollon y Scollon, los valores asignados a cada variable interactúan, y es esa combinación la que determina la elección y uso de estrategias de cortesía.

B. En teoría, Scollon y Scollon reconocen la ausencia de un carácter único en la definición de P y D:

In some societies or at some times in history, power differences (+P) arise based on differences in age, gender, wealth, hunting prowess, ability to entertain, education, physical strength or beauty, membership in particular families, or colour of hair or skin. In fact, almost any element of human life which can be easily perceived by others has at some time or other been the basis for making hierarchical distinctions. In the same way, distance (+D) can arise for perhaps all of the same factors. Members of one's family might be close (-D) while others are distant (+D), or family members of one gender are close while those of the other might be distant (Scollon y Scollon (1995: 46-47)).

Sin embargo, este reconocimiento a nivel teórico no parece verse reflejado en la aplicación práctica que suponen sus sistemas de cortesía. Así, por ejemplo, observamos que por lo que se refiere a la dimensión D, y al analizar los ejemplos aportados por los autores, ésta se interpreta a veces como 'frecuencia de contacto', otras veces como 'familiaridad', y, en ocasiones, como 'intimidad' o 'afecto'. En mi opinión, una aclaración de lo que se entiende por D no sólo ayudaría a comprender su propuesta sino, lo que es más importante, la modificaría de forma fundamental.

A mi entender, se trataría simplemente de aplicar la variable D en los términos arriba señalados. Así, al descomponer D en dos factores, 'frecuencia de contacto' (interpretada como frecuencia de contacto, familiaridad y conocimiento de la otra persona) y 'afecto' (entendido como similitud, afinidad y afecto, negativo, positivo o neutro) se lograría agrupar todos aquellos aspectos generalmente considerados como parte de D, pero que no se tienen en cuenta. El tenerlos en cuenta, como veremos a

continuación, puede acarrear importantes modificaciones:

i) Poco se puede decir con respecto al sistema de cortesía de *Deferencia* (-P+D), puesto que si ya de entrada asumimos que los participantes se relacionan de una forma distante debido a una ausencia de contacto, el factor de afecto será también bajo y la distancia alta.

ii) No es éste el caso, sin embargo, del sistema de cortesía de *Solidaridad* (-P-D). En la interpretación que Scollon y Scollon hacen de la distancia al definir este sistema, D se entiende como una dimensión que abarca aspectos como la frecuencia de contacto y la intimidad, el afecto o la afinidad (recordemos aquí el ejemplo entre amigos muy próximos). Sin embargo, con este planteamiento, parecen ignorar la posibilidad real de una alta frecuencia de contacto y una baja afectividad (posibilidad que ellos mismos mencionan al hablar de la dimensión D, como arriba se recoge). Esto se podría dar entre miembros de una misma familia o entre colegas de trabajo que se ven diariamente.

Si admitimos la existencia de unas relaciones de interdependencia entre estos factores (frecuencia de contacto y afecto), a resultas de la combinación de sus valores dentro de la variable D, podríamos imaginar la utilización de estrategias de cortesía de independencia en ejemplos como los arriba señalados, en lugar de las estrategias de cortesía de compromiso predichas por los autores. Nos encontraríamos, de hecho, con una interacción más parecida a las clasificadas como de *Deferencia* que a las de *Solidaridad*.

iii) Al definir el sistema de cortesía de *Jerarquía* (+P, +/-D) Scollon y Scollon analizan la forma en que la variable P influye sobre la elección de estrategias, pero no conceden importancia a la participación de la variable D. Así, establecen un sistema en el que se utilizan estrategias de compromiso por parte del "superior" y de independencia por parte del "inferior". En mi opinión, esto representa sólo un tipo de interacción que se produce siempre que a la variable D se le asigna un valor bajo, como resultado de una alta frecuencia de contacto, y un valor afectivo neutro.⁹ Pero existen otras posibilidades dentro del sistema de cortesía de *Jerarquía*, resultado de la interacción de D (como combinación de frecuencia de contacto y afecto) con P, y que no han sido observadas por los autores al no tomar en consideración la dicotomía de D. Estas posibilidades serían:

⁹ Recordemos aquí que a mayor frecuencia de contacto y a mayor afecto, menor es el valor de la Distancia y viceversa.

1. Si el valor de D es bajo porque existe cierta frecuencia de contacto y además un comportamiento positivo de afecto, probablemente se utilizarán estrategias corteses de compromiso en ambas direcciones.¹⁰ Este sería el caso, por ejemplo, de jefe y subordinado, o profesor y estudiante.

2. Si el valor de D es alto porque no hay frecuencia de contacto y por lo tanto el componente de afecto tiene un valor neutro, puede suceder que se utilicen estrategias de independencia en las dos direcciones. Este podría ser el caso, por ejemplo, de la interacción entre un Director General de una gran compañía, con cientos de empleados a su cargo, y uno de ellos.

3. Si el valor de D es alto porque, aunque existe frecuencia de contacto, ésta ha dado lugar a un componente de afecto negativo, podemos suponer que se tenderá hacia la utilización de estrategias de independencia en ambas direcciones como en el caso anterior. Este contexto, además, es especialmente importante al ser terreno abonado para la aparición de la descortesía por parte del participante que se identifica como "superior". Y aquí coincido con Culpeper cuando éste afirma:

There are circumstances when the vulnerability of face is unequal and so motivation to co-operate is reduced. A powerful participant has more freedom to be impolite because he or she can (a) reduce the ability of the less powerful participant to retaliate with impoliteness (e.g. through the denial of speaking rights), and (b) threaten more severe retaliation should the less powerful participant be impolite (Culpeper (1996: 354)).

C En definitiva, parece probarse que la consideración de D como una dimensión de dos caras, constituida por los componentes de 'frecuencia de contacto' y 'afecto', cuestiona y, de alguna forma, invalida el marco de sistemas de cortesía diseñada por Scollon y Scollon. Y así, y una vez incorporadas las nuevas consideraciones, obtendremos como resultado el siguiente sistema:

¹⁰ Como Holmes señala (1995:18-19), en la actualidad en la mayoría de las sociedades occidentales la semántica solidaria ha ido poco a poco desplazando a la semántica del poder en muchos contextos: "Solidarity has largely won out over power". In other words, solidarity is given more weight than power in determining appropriate linguistic behaviour.

Holmes ejemplifica su afirmación con el caso de dos personas que al conocerse bien, y a pesar de las diferencias de poder entre ellos, utilizan nombres propios de forma recíproca.

i) *Sistema de cortesía de Deferencia*.- Relación simétrica en la que se tiende a utilizar estrategias de independencia. Dos actualizaciones:

a) -P+D : el valor de D es el resultado de la baja frecuencia de contacto y un componente afectivo neutro

b) -P+D : el valor de D es el resultado de una alta frecuencia de contacto *pero* un componente afectivo neutro o incluso negativo

ii) *Sistema de cortesía de Solidaridad*.- Relación simétrica en la que se tiende hacia el uso de estrategias de cortesía de compromiso. Una actualización:

a) -P-D : el valor de D es el resultado de una alta frecuencia de contacto y de una afectividad positiva.

iii) *Sistema de cortesía de Jerarquía*.- Relación asimétrica. Cuatro actualizaciones:

a) +P+D : el valor de D es el resultado de una baja frecuencia de contacto y un componente afectivo neutro, lo que hace que se tienda hacia el uso de estrategias de cortesía de independencia en ambas direcciones

b) +P-D : el valor de D es el resultado de una alta frecuencia de contacto *pero* con un componente afectivo neutro. Se tiende hacia el uso de estrategias de compromiso por parte del "superior" y de independencia por parte del "subordinado".

c) +P-D : el valor de D es el resultado de una alta frecuencia de contacto y un componente afectivo positivo, lo que se traduce en el uso de estrategias de compromiso en ambas direcciones. En este sentido no existen grandes diferencias con las actualizaciones del sistema de cortesía de Solidaridad.

d) +P-D : el valor de D es el resultado de una alta frecuencia de contacto *pero* con un componente de afecto negativo. Esto da lugar al uso de estrategias de cortesía de independencia en ambas direcciones, e incluso puede crear las condiciones idóneas para que se produzcan instancias de descortesía.

Mis intuiciones como miembro de la cultura occidental por lo que respecta al uso y elección de estrategias de cortesía se ven de alguna forma confirmadas por las propuestas de Fairclough, quien al tratar el tema de la relación entre poder y lenguaje

afirma lo que sigue ¹¹

More recently, there has been a shift towards a system based upon *solidarity* rather than power. *tu* is used to address people one is close to in some way (friends, relations, co-workers, etc.) and *vous* is used when there is social 'distance'. There is tension between the power-based and solidarity-based systems: what happens, for instance, if you want to address a social 'superior' who you are close to (your parents, say), or a subordinate who is socially distant (e.g. a soldier, if you happen to be an officer)? The answer used to be that you would use *vous* and *tu* respectively on grounds of power, but now it is that you would probably use *tu* and *vous* respectively on grounds of solidarity (Fairclough (1989: 71))

D Se comprueba así que la distinción dentro de D de dos componentes con entidad propia pero interdependientes hace de las relaciones entre participantes de una interacción algo mucho más variado y complejo que lo que Scollon y Scollon proponen en sus sistemas. Sin embargo, mis reconsideraciones sobre el marco explicativo de estos autores se han centrado en las variables P y D, sin tener en ningún momento en cuenta la variable I.

Como mencionaba al principio, Brown y Levinson consideran I como un factor definido de forma cultural y situacional. Con esto, no se establecen grandes diferencias con las dimensiones P y D, también definidas, como estamos comprobando, de forma cultural y situacional. Scollon y Scollon deciden no incluir la variable I (a la que ellos se refieren como R) en su modelo teórico "because our focus is now on politeness or face systems and not on individual situational relationships, weight of imposition will not be a major factor in the discussion" (Scollon y Scollon (1995: 43)).

Si bien es cierto que la variable I es mucho menos mensurable o cuantificable que P y D, no por eso deja de interactuar con ellas, por lo que no se puede dejar al margen de ningún sistema de cortesía que se precie. Así, y sin profundizar en el tema, podemos observar que el incluir I dentro del marco teórico diseñado por Scollon y Scollon daría lugar a las siguientes variaciones:

¹¹ Como se puede apreciar, Fairclough coincide en su afirmación con lo que Holmes establece de forma mucho más general acerca de las sociedades occidentales. (Ver nota 10).

i) En el sistema de cortesía de Solidaridad, contexto por excelencia para el uso de estrategia de compromiso, una imposición que se considerara de gran peso requeriría probablemente la utilización de estrategias de cortesía más elaboradas que las estrategias de compromiso

ii) En el sistema de cortesía de Jerarquía, una imposición por parte del subordinado interpretada como grave supondría la utilización de estrategias de cortesía muy elaboradas, de independencia, aún cuando existiera una alta frecuencia de contacto y un afecto positivo entre participantes

De esta forma, y aunque la variable I se muestra más difícil de categorizar que P y D, sí podemos afirmar que no es un ente independiente, y que entre P, D e I se establecen unas relaciones de interdependencia, complejas y difíciles de desentrañar, pero que poseen la clave para explicar cómo los hablantes sopesamos el peligro que la realización de un ACI supone.

4.2. Negociación de variables durante un intercambio verbal.

Si bien Scollon y Scollon no consideran la variable I dentro de sus sistemas de cortesía, argumentando que su valor se cuantifica 'ad hoc', son cada vez más las voces que reclaman la misma característica para P y D, y, así, son ya varios los estudiosos que consideran que todos los valores que se conjugan al sopesar la seriedad de un ACI están abiertos a negociación, y que es una falacia pensar que los valores de P y D se encuentran fijados de antemano en un intercambio verbal.

Recordaremos aquí la afirmación hecha por Thomas cuando establece que "power relations, social distance, role relationships, perceptions of relative rights and obligations or of size of imposition, are not necessarily given, but can be negotiated in interaction" (Thomas (1985: 780)). Así, la autora cita a Scotton,¹² quien establece que en los EE.UU. los hablantes parecen intentar negociar la reducción de la distancia social en conversaciones informales.

La propia Thomas aporta un ejemplo en el que se sugiere que los británicos, por contra, parecen favorecer la negociación del valor de la imposición (Thomas (1985: 781)).

¹² Scotton (1983) "The negotiation of identities in conversation, a theory of markedness and code choice". *International Journal of the Sociology of Language* 44: 115-136. En Thomas (1985, 780).

Holmes, por su parte, se hace eco de las investigaciones de Nessa Wolfson (1988) quien establece, al hablar de la Distancia Social entre hablantes, que las relaciones parecen estar muy claramente delimitadas entre íntimos y extraños, pero que aquellas que se desarrollan entre amigos y conocidos tienden a ser mucho más elaboradas y más ambiguas:

(...) relationships with casual friends are often much less certain and more ambiguous, they are more 'dynamic' and open to negotiation (Wolfson 1988: 3 en Holmes (1995: 13-14)).

La dimensión P parece estar asimismo sujeta a negociación entre interlocutores. Así lo manifiesta Fairclough, quien, si bien no aplica sus investigaciones a la cortesía lingüística, apunta en esta dirección cuando establece lo siguiente:

Power... is not a permanent and undisputed attribute of any one person or social grouping. On the contrary, those who hold power at a particular moment have to constantly reassert their power, and those who do not hold power are always liable to make a bid for power. This is true whether one is talking at the level of the particular situation, or in terms of a social institution, or in terms of a whole society: power at all these levels is won, exercised, sustained and lost in the course of social struggle (Fairclough (1989: 68)).

Si se nos permite utilizar el texto literario como campo de estudio para la interacción humana, un buen ejemplo de cómo se negocian los valores de ciertas dimensiones durante el intercambio verbal lo encontramos en el análisis que P. Simpson hace de *The Lesson* de Ionesco. En esta pieza teatral intervienen dos personajes, un maduro profesor y su alumna. El profesor se nos muestra al comienzo de la misma como nervioso y dubitativo, para pasar a revelarse agresivo y dominante, hasta el punto de asesinar a su alumna. Esta, por su parte, se nos muestra al inicio muy vivaz, y poco a poco, se va definiendo como pasiva e insegura. La transformación que se produce en los roles interactivos de cada personaje, debida principalmente a una renegociación de la relación de poder existente entre los mismos, es un proceso que se da de forma gradual y que resulta casi imperceptible. Dicha transformación se refleja, como demuestra Simpson, en la tipología de estrategias de cortesía utilizada en los intercambios, tipología que varía conforme varían la evaluación que los personajes hacen de la dimensión P:

The Professor's transition from diffidence to dominance, and the Pupil's decline into passivity, is, during the course of the play, a gradual, a most imperceptible process. The shift in the interactive roles of the two characters is reflected by subtle changes in their linguistic behaviour (Simpson 1989: 180)

5. Conclusión

En definitiva, y si bien unas conclusiones fiables sobre este tema deberían extraerse tras realizar estudios de campo intra e interculturales, parece apuntarse ya el convencimiento de que no podemos confiar en una fórmula en la que las diferentes dimensiones y parámetros que entran en juego se interpreten, por una parte, como entes independientes con valores absolutos, y, por otra, como unidades cuyo valor sea estático y no susceptible de variación durante la interacción verbal.

Se trata, por tanto, primeramente, de intentar desenmarañar la tupida red de relaciones que parecen enlazar las diferentes dimensiones, y de desentrañar los vínculos que las conectan con el contexto cultural y la situación.

Referencias

- BLUM-KULKA, S and E OLSHTAIN (1984), "Requests and Apologies: A Cross-cultural Study of Speech Act Realisation Patterns", *Applied Linguistics*, 5-3, 196-213.
- BLUM-KULKA, S, J HOUSE and G. KASPER (1989), *Cross-cultural Pragmatics: Requests and Apologies*, Norwood, N.J. Ablex.
- BROWN, P. and S. LEVINSON (1978), "Universals in Language Usage: Politeness Phenomena" en Goody, E.N.(ed.), *Questions and Politeness. Strategies in Social Interaction*, Cambridge, C U P, 56-289
- BROWN, P and S. LEVINSON (1987), *Politeness: Some Universals in Language Use*, Cambridge, C U P.
- BROWN, R and A. GILMAN (1989), "Politeness Theory and Shakespeare's Four Major Tragedies", *Language in Society*, 18-2, 159-212.
- CULPEPER, J (1996), "Towards an anatomy of impoliteness", *Journal of Pragmatics*, 25, 349-367.
- FAIRCLOUGH, N. (1989), *Language and Power*, London, Longman
- FRASER, B (1990), "Perspectives on Politeness", *Journal of Pragmatics* 14, 219-236.
- GARCÉS CONEJOS, P (1995), "Revisión crítica de algunos de los postulados de la teoría de la cortesía lingüística propugnada por Brown y Levinson", en Hernández C et al. (eds.), *Quaderns de Filologia, Estudis Linguistics: Aspectes de la Reflexió i de la Praxi Interlinguistics*, 1, 43-62
- HICKEY, L and I VAZQUEZ (1994), "Politeness as deference. a pragmatic view", *Pragmalinguística* 2, 267-285.
- HODGE, R. and G. KRESS (1988), *Social Semiotics*, Cambridge, Polity Press.
- HOLMES, J (1995), *Women, Men and Politeness*, London, Longman.
- KASPER, G. (1990), "Linguistic Politeness: Current Research Issues", *Journal of Pragmatics* 14, 193-218.
- SCOLLON, R and S W SCOLLON (1995), *Intercultural Communication: A Discourse Approach*, Oxford, Blackwell.
- SIMPSON, P. (1989), "Politeness Phenomena in Ionesco's *The Lesson*", en Carter, R. and P Simpson (eds.), *Language, Discourse and Literature: An Introductory Reader in Discourse Stylistics*, London, Unwin Hyman, 169-193.
- SPENCER-OATEY, H. (1996), "Reconsidering power and distance", *Journal of Pragmatics* 26, 1-24.
- TANNEN, D. (1984), "The Pragmatics of cross-cultural communication", *Applied Linguistics* 4-2, 91-112.

- THOMAS, J (1985), "The Language of Power: Towards a Dynamic Pragmatics, *Journal of Pragmatics* 9, 765-783.
- THOMAS, J (1995), *Meaning in Interaction. An Introduction to Pragmatics*, London, Longman.
- WOOD, L W and R.O KROGER (1991), "Politeness and Forms of Address", *Journal of Language and Social Psychology* 10-3, 145-167